

PSICOLOGÍA Y CIENCIA FICCIÓN

Desde sus inicios, la ciencia ficción ha sido una factoría de grandes cuestiones, a menudo respecto a problemas que aún no se han dado pero cuyo advenimiento se ve cerca, o también respecto a problemas ya existentes que requieren de una ficticia perspectiva de lejanía. Otras veces, sus cuestiones van encaminadas a problemas universales, como el sentido de la humanidad (“Frankenstein”), o las relaciones entre el bien y el mal (“El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde”). De este caldo de cultivo primigenio surgirán prácticamente todos los temas propios de la ciencia ficción moderna. En concreto, de la obra de Stevenson, partirá aquella rama de la ciencia ficción que estudia los comportamientos humanos en situaciones extremas, ya no con una visión puramente ética, sino más bien al contrario; ante la falta de una ética adecuada y universal (¿qué es el bien y qué es el mal?), hará uso de la herramienta científica, incisiva como las palabras de un psiquiatra. Y es que la psiquiatría y muy concretamente el psicoanálisis tendrán una influencia esencial en la ciencia ficción del siglo XX, tal vez por esa tendencia freudiana de convertir los problemas personales en arquetipos que sí son universales. Un solo personaje puede convertirse en crisol donde grandes cuestiones filosóficas sean razonadas y analizarlo a él es analizar al ser humano en su conjunto.

B.M.

Stanisław Lem – Solyaris (1961)

Si para comprender el significado de humanidad es necesario comparar a ésta con un ejemplo paralelo, ¿qué sucedería si este ejemplo fuese absolutamente insondable? ¿Y si al mismo tiempo que escrutamos somos nosotros mismos escrutados por el objeto de nuestro estudio? Una obra extraordinaria que aborda el tema de la humanidad y el libre albedrío con sensibilidad, imaginación y grandes dosis de lógica.

Frederik Pohl – Pórtico (1977)

Probablemente la obra de ciencia ficción que más lejos lleva el empleo del psicoanálisis para desarrollar su trama, Pórtico es una traumática historia de remordimiento ambientada en un funesto futuro en el cual la única vía de escape para el ser humano parece ser lanzarse en misiones suicidas a los confines del universo. Su repercusión fue tan enorme que Pohl decidió continuarla con una interesantísima saga de cinco novelas.

LA MALDICIÓN DE “LA FUERZA”

Si hay una ópera considerada maldita en la historia de la música esa es, sin lugar a dudas, “La fuerza del destino”, de Giuseppe Verdi. Tanto su composición como su estreno estuvieron plagados de desgracias. Incluso mucho tiempo después de su estreno la desgracia se cernió sobre ella con un hecho de lo más rocambolesco que un aficionado al teatro puede imaginar. Pero vayamos por partes.

La obra en cuestión está basada en un drama de un escritor cordobés llamado Ángel de Saavedra, más conocido como Duque de Rivas, titulado “Don Álvaro o la fuerza del sino”, obra cumbre del teatro romántico español estrenada en Madrid en 1835, que supuso, junto a “La conjuración de Venecia” de Pedro Martínez de la Rosa, el bautismo del Romanticismo en España.

Para empezar, la composición de la obra pilló a Verdi en un momento complicado. Recién elegido diputado del Parlamento Italiano, ni siquiera pudo disfrutar de su luna de miel porque al poco de casarse con la soprano Giuseppina Strepponi recibirá una carta del Teatro Imperial de San Petersburgo con el encargo de escribir una ópera. La suculenta suma ofrecida -60.000 francos- no era moco de pavo. Así que se puso manos a la obra.



En el verano de 1861 la ópera ya estaba compuesta, de modo que marcha con su mujer hasta Rusia, donde permanecerán tres meses. Pero la obra no se puede estrenar porque la soprano Caroline Barbot, encargada de la parte de Leonora, cae enferma, de modo que la “premier” se pospone hasta 1862. Pero ésta no será todo lo exitosa que Verdi esperaba: la tremenda

truculencia del final –el suicidio de don Álvaro arrojándose desde un acantilado- no satisfizo a los espectadores, de modo que será necesaria una revisión, que se estrenará en 1869 en La Scala de Milán, con un final alternativo. Sin embargo, la obra ya arrastraba fama de maldita: el libretista Piave sufriría una parálisis dos años antes, que lo llevó a la tumba en 1876.

Pero eso no es todo: 91 años después de su segundo estreno, el 4 de marzo de 1960, “La fuerza” se cobraría otra víctima: el barítono neoyorquino Leonard Warren, que falleció sobre el escenario del MET mientras cantaba su parte, justamente cuando le tocó decir eso de “É salvo! O gioia!” para hacer más macabro el ya de por sí espeluznante hecho.

Es por esto que “La fuerza del destino” es una de las óperas más peculiares y a la vez más admiradas de toda la historia del canto lírico.

A.R

“EL ARTE DEL AMOR ES EL ARTE DE HACER EL AMOR” (Jean Renoir)

La crítica a lo establecido a través del arte se ha aventurado en ocasiones en el peligroso terreno de la propaganda política, en detrimento de la calidad de original de la propia acción creadora. Jean Renoir nos muestra cómo el compromiso es posible a través del enfoque de una cámara que, como ventana, se asoma a lo más común, sin máscaras, encontrando la originalidad en la sorpresa ante las costumbres y las simples, y ellas mismas en su plena realidad, extravagantes vidas que nos rodean. El público ve en algunas de sus obras lo mismo que al salir de las salas de proyección, pero la distancia que el cristal de esa ventana crea, es la razón de la extrañeza y del conflicto con lo que es aceptado de hecho como normal.

Los héroes de las siguientes películas no se lanzan a grandes aventuras, están más próximos a la definición del hombre franco, que Renoir caracteriza como el capaz de llevar sus ideas hasta el final. Creador de estos personajes, no entra sin embargo en el valor de sus principios, trabajo cedido al espectador.



La règle du jeu, 1939

Los líos amorosos de burgueses y criados, en torno a una cacería y una representación teatral de los propios protagonistas camuflados en peculiares máscaras y disfraces, es el marco de la crítica en esta película. Renoir nos sorprende en la entrevista concedida con motivo del nuevo montaje de la cinta al afirmar que su intención era realizar una obra agradable; lo que no sorprende es que provocara tanta controversia en su estreno que, aturdido, Renoir decidiera casi destruir la película, eliminando muchas de las comprometedoras imágenes en torno a la moral burguesa de doble filo.

Partie de campagne, 1936

El 18 de julio de 1936 luchaban, jugando a orillas de algún río francés, Henriette, hija de una familia acomodada y futura esposa de una pelele de ciudad, y Henri, un joven barquero. El resultado es una de las escenas más representativas de Renoir, el beso robado y discutida lágrima de Henriette (¿es Henriette o Sylvia Bataille la que llora?). Lo más duro es la resignación con la que Henriette acepta su vida concertada ya antes de ese encuentro. Las escenas del río, del columpio, hablan muy a favor de la influencia de Renoir padre en el cineasta.

Boudu sauvé des eaux, 1932

El vagabundo Boudu es la expresión de la naturalidad frente a cualquier exigencia social, incluso su lenguaje es rudimentario, siendo sus muecas y movimientos herederos de los cómicos del cine mudo. La infructuosa búsqueda de su perro le lleva a lanzarse al Sena para seguir buscándolo, o con el propósito de suicidarse, en cualquier caso ahorrándose todo dramatismo. Edouard Lestingois, un pequeño burgués, le salva ante la mirada de curiosos inmóviles y boquiabiertos y le acoge en su casa para intentar reeducarlo, lo que resulta un infructuoso trabajo vivido como un sinsentido por Boudu.

L.H